

YO ME SUBÍ A UN PIANO VERDE

MILLÁN O LA SANTÍSIMA EMPANADILLA

Tricicle y Millán Salcedo hacen una sociedad disparatada para presentar la biografía en clave de risa de uno de los ases del humor español de las últimas décadas

Un divertimento humorístico-musical-cantable para caricato y piano. De esta manera define el mismísimo Millán Salcedo su *Yo me subí a un piano verde*, un monólogo sui géneris que explora todo el universo de este humorista inigualable y que ha contado con la ayuda del Tricicle (Joan Gracia y Paco Mir) en la construcción de los textos, la puesta en escena y la co-dirección del espectáculo. La intención del ex Martes y 13 es tan clara como contundente: *Os invitamos a este piano verde-bar, donde me sentiré de nuevo rebelde sin causa, sin pausa y sin motivo justificado.* Promete una ronda de carcajadas y de nostalgia a cargo de la empanadilla, *la Encanna* y un homenaje a sí mismo donde el propio Millán ejerce de caricato seguido, o guiado, por el piano de Marcos Cruz que, acudiendo otra vez al humorista, *tiene la habilidad de seguirme musicalmente allá donde se me ocurra, que son entre varios y muchos sitios.*

El resultado de esta mezcla de talentos, aptitudes y actitudes es un espectáculo ácrata, divertido, mordaz, disparatado y hasta entrañable. Y en medio de todo ese torbellino se encuentra Millán Salcedo, heredero de una concepción clásica del humorismo capaz de alternar el absurdo con la imitación, la inteligencia con el chiste de doble o triple sentido y de provocar la carcajada con una mueca, un gesto o una réplica acerada. Muchos lo han intentado imitar, pero pocos han logrado una identificación tan total con el público. *Yo me subí a un piano verde*, que parafrasea la primera estrofa de una conocida canción de la Guerra Civil Española recupera todo ese universo Millán que, como dice el propio actor, da al público lo que precisamente viene a buscar aunque siempre desde la óptica y los deseos del propio Millán.

Yo me subí a un piano verde es risa, biografía, humor, nostalgia, sonrisa, homenajes, cómplicitad, canciones, recuerdos, un nuevo juego de palabras que, sin ser espectacular, se convierte en un espectáculo gracias a la tenacidad y el sentido del humor, de ese clásico gracioso que represento; un gracioso contento en su cuerda de equilibrista, un gracioso que se juega el hipo demostrando, sin nostalgia, que aún se mantiene en sus trece y que, pese a quien le pese, sigue teniendo el valor de subirse donde le apetece, confiesa Salcedo.

Porque el humorista asegura tajante que una de las mejores virtudes de este espectáculo escrito y protagonizado por él mismo es que nace de su propia voluntad. *He hecho lo que me ha dado la gana*, dice. Millán Salcedo logra en *Yo me subí a un piano verde*, implicar al público en un derroche de muecas, de imitaciones, de pequeños homenajes –a Serrat, a Tip y Coll...– y un sinfín de disparatadas historias con las que pretende que todos los públicos rían a mandíbula batiente. Y sin renunciar a un pasado que lo encumbró como uno de los rostros más célebres de España, porque tampoco faltan los homenajes a Martes y 13.

Salcedo asegura que este espectáculo de título surrealista es *un monólogo terapéutico, que está sazonado con una buena dosis de audiovisuales, entre los que se muestran fotomontajes y collages que he creado durante mi tiempo libre.* Y es que él es un hombre polifacético que, además, pretende precisamente con este nuevo trabajo animar a todo el mundo a atreverse a hacer esas cosas que normalmente se desean pero no se acometen.



UNA VUELTA A LA CARCAJADA TRAS SALOMÉ Y LA ZARZUELA

Confiesa Millán Salcedo que necesitaba volver a tener contacto directo con el público después de su exitosa incursión en la tragedia. La risa es el cordón umbilical de la interacción del público y actor en obras en las que la carcajada es el fin del argumento. Ya lo comentó hace unas semanas la mismísima Nuria Espert en el Cuyás cuando presentó la escatológica *Hay que purgar a Totó: En la tragedia o el drama, el público se sobrecoge y el silencio es un buen indicativo de que están dentro de la obra. En la comedia, la risa es el cordón umbilical que une al público con el escenario*. El humorista busca, en este monólogo sui géneris, reencontrar la risa después de subirse a las tablas enfundándose la piel de uno de los personajes más odiados de la cultura occidental: Herodes.

Salcedo dio vida a un Herodes *loco e histriónico* en la obra de Óscar Wilde; un montaje, por cierto, que respetó de manera escrupulosa el texto del genial dramaturgo y que enfrentó a la televisiva María Adán al reto de encarnar a una lasciva y casi adolescente bailarina sensual. *Salomé* muestra como hasta el más poderoso de los hombres puede ser liado por la astucia femenina. Salcedo en el papel de Herodes se vio implicado en el macabro juego de dos mujeres: María Adán y Elisa Matilla, que interpreta a Herodías, madre de Salomé.

También probó con éxito en la Zarzuela con la disparatada *Los Sobrinos del Capitán Grant*, papel por el que logró el premio al mejor actor lírico de 2007, *La Eterna Canción* que, pese a no lograr galardones, fue un completo éxito de crítica y público y *El dúo de la africana*, en la que compartió escenario con la ex vedette Esperanza Roy.

Y con estas credenciales se presenta Millán Salcedo en el Teatro Cuyás.



EL GENIO DEL TRICICLE AL SERVICIO DE UN HUMORISTA DE RAZA

Muchos vendrán al Teatro Cuyás de Las Palmas de Gran Canaria eclipsados por la estela televisiva de uno de los integrantes del mítico dúo (que antes trío) Martes y 13. Pero detrás de la cara de Millán Salcedo, *Yo me subí a un piano verde* supone la combinación explosiva del talento humorístico del propio ex Martes y 13 (vamos a no repetirlo demasiado por si acaso) y una de las asociaciones cómicas más importantes de la España contemporánea. El Tricicle ha firmado alguno de los momentos más desternillantes del teatro español de los últimos decenios y este monólogo para *piano y caricato* debe gran parte de su chispa al talento de este trío catalán, Joan Gracia, Paco Mir y Carles Sans viven, desde 1979, un particular idilio con la risa que se ha traducido en éxitos notables de la talla de *Manicomio*, *Terrific*, *SIT* o *Garrik*, montajes que suelen colgar el cartel de *No hay billetes* a las pocas horas de ponerse a la venta.

Una de las claves del humor de Tricicle es la capacidad de construir argumentos sólidos e hilarantes sin necesidad de utilizar la palabra. Según indican, maestros de la talla de Keaton o Lubich, fueron fuente de inspiración de este grupo de cómicos en el sentido más estricto y literal de la palabra. Pero saben hablar. El guión firmado por Millán Salcedo, Joan Gracia y Paco Mir tiene en la palabra uno de sus ejes fundamentales. Así que será algo así como poder disfrutar de la magia del Tricicle y la chispa de Millán en un medio poco conocido para los primeros pero propio para el segundo. Porque sería algo impensable tapar la boca a uno de los genios de la palabra y el humor español.

Pero no es esta una relación de ahora. La colaboración entre el ex Martes y 13 y el grupo catalán no es nueva. Paco Mir ya ha dirigido a Salcedo en *Los sobrinos del capitán Grant*, una zarzuela disparatada que era todo un clásico de los programas navideños españoles en la década de los 40.

OCURRENCIAS DE UN MAESTRO



Me llamo Millán Salcedo Salcedo. Salce-dos, no como Miguel de la Cuadra Salcedo, que es uno. ¡Se joda!

El Mundo, agosto 1997

El actor o la actriz de carácter era aquél que hacía tipos. Como yo soy un caricato, siempre me ha dedicado a la imitación, parodia, hacer personajes.

Murcia Región 2007

La gente que no tiene luz propia tiene mala sombra.

La Noria 2008

Nos vemos, nos seguimos, pero nada de volver. Sólo nos unimos por los DVDs, que no veas lo bien que venden.

Sobre Josema Yuste en El Correo 2008

Miedo ninguno, aunque sí me da un poco de respeto porque afortunadamente sigo siendo de carne y huevos.

Sobre el contacto con el público en Vaniatis 2008

La gente que no lo tiene puede vivir perfectamente sin sentido del humor. Pero no saben lo que se pierden.

2001

No soy un troglodita, está muy bien que las ciencias adelanten una barbaridad, pero ésta es mi forma de protestar por el uso indiscriminado de esas cosas, defiando lo artesano, lo manual, de hecho lo mejor que hago, me lo sigo haciendo con la mano.

El País 2008